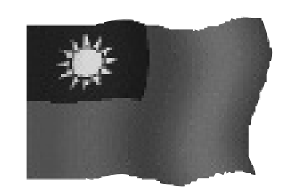




UNA ESPERANZA

8 de noviembre *Como Su Un Hwang se lo contó MISIÓN*

[Pídale a una mujer que presente este relato en primera persona.]

No sabíamos qué hacer. Nuestra imprenta estaba a punto de fracasar, mi esposo se había sumido en depresión y luego me enfermé. ¿Qué más le podría suceder a una familia joven?

Me llamo Su Un. Vivimos en Taiwán, una pequeña isla cerca de la costa de China. No éramos cristianos y no tenía la menor idea de lo que significaba ser cristiano. Pero cuando la iglesia adventista nos pidió que les imprimiéramos sus materiales, supimos que ellos eran cristianos.

Teníamos muchos problemas. El negocio se venía abajo, mi esposo se había sumido en un estado depresivo y yo no me sentía bien. Fui al médico y descubrí que tenía leucemia, una especie de cáncer. El estrés fue demasiado para mí. Nuestros tres hijos eran menores de 12 años. Luego me informaron que tenía la posibilidad de curarme con un trasplante de médula ósea. Pero el costo era prohibitivo. Vendimos el negocio para pagar la cuenta médica y nos mudamos a un pueblo pequeño afuera de la ciudad. Allí mi madre nos cuidó a mis hijos y a mi mientras que mi esposo montaba una imprenta más pequeña.

No pertenecíamos a ninguna religión, ni teníamos a un Dios en quién buscar consuelo y nos esforzábamos por encontrar algo normal en nuestras vidas. Recuperé mis fuerzas y pronto pude atender nuevamente a mis hijos. Luego comencé a trabajar en la imprenta.

Cierto día una amiga me invitó a jugar ping-pong en el centro recreativo de la iglesia adventista. Debido a que imprimíamos los materiales para la iglesia, sabía cómo llegar y conocía a algunos de los feligreses. Así que fui.

Ayuda inesperada

Me presentaron al pastor y a su esposa y a otros miembros de la iglesia. Cuando los miembros se enteraron de nuestros problemas, nos ayudaron. Percibí que los cristianos son personas buenas y cariñosas que realmente se preocupaban por nosotros. La esposa del pastor le enseñó a mis hijos a tocar piano y su familia nos apoyó de muchas maneras. Mi esposo a menudo visitaba al pastor solo para conversar con él. Al poco tiempo comenzó a sentirse mejor. Luego el pastor se ofreció para estudiar la Biblia con nosotros.

Comenzamos a asistir a los cultos cada sábado, donde aprendimos tanto

acerca de Dios. Aprendimos que el Dios de los cristianos es un Dios verdadero y viviente. Le entregamos nuestras vidas y nos bautizamos en el año 2005.

Mi hijo mayor vivía con mi suegra durante este tiempo, pero cuando regresó a vivir con nosotros, pidió ser bautizado también. Nuestro hijo menor era demasiado joven para bautizarse con nosotros. Pero cuando el pastor anunció que habría otro bautismo, mi hijo, que en aquel tiempo tenía 9 años, le dijo:

—No me diga que soy demasiado joven. Si usted se rehúsa a bautizarme ahora, tal vez jamás vuelva a pedir el bautismo.

El pastor accedió y mi familia finalmente se unió en la fe.

Estábamos aprendiendo a entregarle todos nuestros problemas a Dios, cuando mi esposo sufrió un accidente automovilístico fatal. Quedé deshecha, pero el pastor me recordó que lo volvería a ver en la segunda venida de Jesús. El apoyo de los miembros de iglesia ha sido muy valioso para mí. Estoy aprendiendo a asirme de Cristo y confiar en que él me cuide.

Mis hijos tienen 17, 13 y 10 años de edad y es difícil costear su educación. Pero Dios suple todas nuestras necesidades.

Los miembros de iglesia nos han mostrado cómo es Jesús y me emociona ver lo que Dios ha hecho en mi vida. Amo a mi iglesia y quisiera traer a ella a muchas personas, pero en Taiwán es muy difícil interesar a las personas en Dios y en la iglesia, porque la mayoría de ellas adoran a sus propios dioses y no desean cambiar de religión.

Pequeños pero crecemos

Hace tres años, cuando nuestro pastor llegó al distrito, no había ni adventistas ni iglesia en este lugar. El pastor y su esposa visitaban a las personas en sus hogares y les ofrecían clases de piano y del idioma coreano. Con el tiempo, los que llegaban a las clases de coreano o de piano, también pedían aprender acerca de Dios. La obra en Taiwán es muy difícil, pero el Señor está al mando. En la actualidad nuestra pequeña congregación cuenta con 20 miembros y son 25 las personas que llegan al culto cada semana.

Agradezco a Dios por el pastor y los demás creyentes que me han llevado a los pies de Jesús y me han fortalecido. Y les agradezco también a *ustedes*. Porque sus ofrendas del decimotercer sábado de hace tres años hicieron posible que enviaran a nuestro pastor para iniciar esta congregación pequeña. Gracias a *ustedes* encontré esperanza en Jesús. Sin sus ofrendas, estaríamos perdidos. Les agradezco de todo corazón por sus ofrendas misioneras. Han ayudado a cambiar nuestras vidas para siempre.

Datos de interés

☛ Este trimestre parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a producir programas de televisión en mandarín para servir a más de mil millones de personas que hablan chino en Asia y en el mundo entero.